

De la coexistencia a la rivalidad estructural: competencia geoeconómica y política entre Estados Unidos y China en América Latina y el Caribe (2000–2025)

From Coexistence to Structural Rivalry: Geoeconomic and Political Competition Between the United States and China in Latin America and the Caribbean (2000–2025)

Justine Linton¹, Jean Pitty¹, Roberto Rodríguez-Rodríguez^{1,}*

¹Universidad de Panamá, Facultad de Administración Pública, Escuela de Relaciones Internacionales, Panamá

*Autor de correspondencia: roberto.rodriguezr@up.ac.pa

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2025. Fecha de aceptación: 15 de marzo de 2026.

Resumen. Este artículo analiza la evolución de la competencia entre Estados Unidos y China en América Latina y el Caribe durante el periodo 2000-2025 desde la economía política internacional y la geoeconomía. El estudio examina cómo ambos actores utilizan instrumentos económicos, comerciales, financieros y políticos para fortalecer su influencia regional, considerando los recursos naturales estratégicos como elementos clave del poder global contemporáneo. Metodológicamente, se emplea un enfoque cualitativo-comparativo dividido en tres periodos (2000-2009, 2010-2019 y 2020-2025), mediante variables relacionadas con intereses y niveles de competencia económica y política. Los resultados muestran una transición desde una coexistencia diferenciada, donde Estados Unidos conserva predominio institucional y China amplía su presencia económica, hacia una superposición de intereses en sectores estratégicos como infraestructura, financiamiento y recursos naturales. En el periodo reciente, esta dinámica se transforma en una rivalidad estructural caracterizada por una mayor competencia geoeconómica y política. El análisis evidencia que la competencia económica, comercial y financiera impulsa la competencia política, generando una dinámica de retroalimentación por la influencia regional. Mientras China fortalece su presencia mediante comercio, inversión y financiamiento, Estados Unidos responde mediante alianzas, instituciones y estrategias de contención. Así, América Latina y el Caribe se consolidan como un espacio estratégico dentro de la competencia global entre grandes potencias.

Palabras clave. Competencia geoeconómica, Estados Unidos, China, América Latina y el Caribe, rivalidad estructural.

Abstract. This article analyzes the evolution of competition between the United States and China in Latin America and the Caribbean during the period 2000–2025 from the perspectives of international political economy and geoeconomics. The study examines how both actors employ economic, trade, financial, and political instruments to strengthen their regional influence, considering strategic natural resources as key components of contemporary global power. Methodologically, a qualitative-comparative approach is adopted, dividing the analysis into three periods (2000–2009, 2010–2019, and 2020–2025) through variables related to the interests and levels of economic and political competition. The results reveal a transition from differentiated coexistence, in which the United States maintains institutional predominance while China expands its economic presence, to an overlap of interests in strategic sectors such as infrastructure, financing, and natural resources. In the most recent period, this dynamic evolves into a structural rivalry characterized by intensified geoeconomic and political competition. The analysis further shows that economic, trade, and financial competition drives political competition, creating a reinforcing dynamic in the pursuit of regional influence. While China strengthens its presence through trade, investment, and financing, the United States responds through alliances, institutions, and containment strategies. Consequently, Latin America and the Caribbean have emerged as a strategic arena within the broader global competition among major powers.

Keywords. Geoeconomic competition, United States, China, Latin America and the Caribbean, structural rivalry.

1. Introducción

En el contexto internacional actual, la creciente importancia de los recursos naturales estratégicos está estrechamente vinculada a los cambios estructurales del sistema internacional, especialmente aquellos derivados de la globalización y la intensificación de la interdependencia entre los Estados. Estos procesos han favorecido el uso cada vez más sofisticado de instrumentos económicos como herramientas para alcanzar objetivos estratégicos, ya sea como complemento o sustituto de los mecanismos tradicionales de poder, como la diplomacia clásica o el uso de la fuerza. En este escenario, surge la geoeconomía como un nuevo espacio de competencia entre Estados [1].

El concepto de geoeconomía, introducido por [2], permite entender cómo la competencia entre potencias ha pasado del ámbito militar al económico, especialmente después de la Guerra Fría. Aunque los conflictos armados entre grandes potencias han disminuido, la rivalidad persiste mediante instrumentos como el comercio, la inversión estratégica y las políticas industriales. De esta forma, herramientas como aranceles, subsidios, barreras comerciales o el control tecnológico se convierten en medios para alcanzar objetivos estratégicos, manteniendo la lógica del conflicto, pero en una forma transformada donde el poder económico ocupa un lugar central [1] [2].

Desde una perspectiva más amplia, la geoeconomía puede definirse como el uso estratégico de instrumentos económicos para lograr objetivos geopolíticos, mediante herramientas como el comercio, la inversión, las finanzas y la tecnología [3]. En este sentido, ha sido caracterizada como una forma de “guerra por otros medios”, en la que los Estados utilizan recursos económicos no solo para promover sus intereses nacionales, sino también para influir en el comportamiento de otros actores y en los resultados del sistema internacional [4].

Este cambio en la dinámica internacional también ha llevado a una creciente “securitización” de la economía. Es decir, los asuntos económicos comienzan a ser percibidos como temas de seguridad nacional, lo que implica una mayor integración entre política económica y estrategia estatal [5]. Este fenómeno sugiere que las reglas e instituciones del sistema económico internacional pueden transformarse, reforzando el carácter político de las relaciones económicas.

En este contexto, los recursos naturales estratégicos adquieren una relevancia central. Su acceso, control y distribución ya no responden únicamente a la lógica del mercado, sino que forman parte de estrategias estatales orientadas a fortalecer posiciones de poder. Por ello, la competencia por estos recursos en regiones como América Latina y el Caribe debe entenderse como una manifestación de

rivalidad geoeconómica entre grandes potencias, particularmente entre Estados Unidos y China.

Dentro de este marco, la diplomacia económica instrumental se presenta como un concepto clave. Este enfoque, desarrollado en el campo de la economía política internacional, se refiere al uso intencional de instrumentos económicos como el comercio, la inversión, el financiamiento o las sanciones para alcanzar objetivos políticos y estratégicos. A diferencia de visiones tradicionales que separan economía y política, este enfoque sostiene que las herramientas económicas son utilizadas deliberadamente como mecanismos de poder.

Los orígenes de esta idea se remontan a los trabajos de Hirschman [6], quien ya en 1945 destacaba el papel del comercio como instrumento de poder nacional. Sin embargo, el concepto se consolida con Baldwin [7] que en 1985 introduce el concepto *economic statecraft* como el empleo de instrumentos económicos para influir en el comportamiento de otros Estados. Esta perspectiva constituye uno de los principales fundamentos teóricos de la diplomacia económica contemporánea al definir la diplomacia económica instrumental como el uso de medios económicos para influir en el comportamiento de otros Estados. Este autor señala que toda acción de este tipo incluye tres elementos: el instrumento utilizado, el actor al que va dirigido y el objetivo estratégico, el cual es fundamentalmente político y no económico [8].

En este marco, se distinguen dos tipos de instrumentos: los positivos o “zanahorias”, como la ayuda económica, el financiamiento o las preferencias comerciales; y los negativos o “garrotes”, como sanciones, embargos o restricciones comerciales [8]. Ambos buscan moldear las decisiones de otros actores en función de intereses estratégicos. En esta misma línea, [9] destacan el papel de la política industrial como herramienta de poder, mientras que [10] señala que acciones como la firma de acuerdos con ciertos actores pueden alterar el equilibrio existente en el sistema internacional.

Por su parte, el concepto de geoeconomía complementa este enfoque al incorporar una dimensión espacial y estratégica. Los Estados no solo emplean instrumentos económicos para influir en el comportamiento de otros actores, sino también para moldear el entorno estratégico en regiones de interés [8]. Asimismo, los acuerdos comerciales constituyen instrumentos de poder que permiten a los Estados promover intereses estratégicos, fortalecer su influencia internacional y proyectar normas y valores más allá del ámbito económico [11].

Tanto la diplomacia económica instrumental como la geoeconomía dependen de ciertos recursos de poder. Entre ellos destacan el tamaño del mercado, el control de recursos

financieros, el acceso a tecnologías críticas y la capacidad de coordinar acciones con otros actores [4]. Asimismo, la globalización ha generado nuevas formas de poder basadas en la interdependencia, en las que el control de redes económicas internacionales y las vulnerabilidades asimétricas pueden utilizarse como instrumentos de influencia y coerción estratégica [12] [13].

Finalmente, la literatura coincide en que el empleo de instrumentos económicos constituye una decisión de política exterior orientada al logro de objetivos estratégicos, cuya selección y aplicación están condicionadas tanto por factores internos como por el contexto internacional [7] [14] [15]. En contextos de debilitamiento de la cooperación internacional o de menor eficacia de las instituciones multilaterales, los Estados tienden a recurrir con mayor frecuencia a instrumentos económicos para defender sus intereses estratégicos [16]. Estas dinámicas también se observan en América Latina, donde la competencia entre Estados Unidos y China se expresa mediante el uso de instrumentos geoeconómicos y estrategias de influencia regional [8].

En síntesis, la diplomacia económica instrumental permite entender cómo los Estados utilizan herramientas económicas para influir en otros actores, mientras que la geoeconomía amplía este análisis al incorporar la dimensión estratégica y territorial. Ambos enfoques coinciden en que el uso de instrumentos económicos responde a objetivos que van más allá de lo económico, situándose en el ámbito de la competencia política y geopolítica en el sistema internacional.

2. Control de los recursos naturales estratégicos

La literatura coincide en que el acceso y control de los recursos naturales estratégicos constituye una fuente fundamental de poder en las relaciones internacionales. Desde una perspectiva geopolítica, [17] sostiene que la competencia por recursos como el petróleo, el gas y los minerales críticos se ha convertido en uno de los principales factores de conflicto y seguridad internacional. De forma complementaria, [18] destaca que el control de los recursos energéticos ha sido determinante en la configuración del poder global.

Desde la geoeconomía, los recursos naturales son concebidos como instrumentos de poder que permiten a los Estados fortalecer su influencia mediante el comercio, la inversión y el control de cadenas de suministro [4]. Asimismo, la teoría de la *weaponized interdependence* plantea que el control de redes económicas y de nodos estratégicos de las

cadenas globales puede transformarse en un mecanismo de influencia y coerción política [12]. Esta perspectiva complementa los enfoques tradicionales al explicar cómo el poder contemporáneo se ejerce a través del control de flujos comerciales, financieros y tecnológicos.

El carácter estratégico de los recursos naturales responde a múltiples factores, entre ellos su escasez, distribución geográfica desigual, dificultad de sustitución e importancia para el funcionamiento de las economías y la seguridad nacional [19] [20]. En consecuencia, los recursos naturales dejan de ser simples insumos productivos para convertirse en activos geopolíticos y geoeconómicos que condicionan la competencia entre grandes potencias.

Estas dinámicas adquieren especial relevancia en América Latina y el Caribe, región con una elevada concentración de recursos estratégicos y una histórica inserción como proveedora de materias primas. Esta condición ha incrementado el interés de potencias como Estados Unidos y China, convirtiendo a la región en un espacio central de la competencia geoeconómica contemporánea [4] [17].

En conjunto, el estado del arte evidencia que los recursos naturales estratégicos constituyen un elemento central en la distribución del poder internacional. Sin embargo, persiste una limitada evidencia empírica sobre la evolución de la competencia entre Estados Unidos y China por estos recursos en América Latina y el Caribe, vacío que busca abordar la presente investigación.

3. Metodología

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, con un alcance descriptivo-analítico y comparativo, orientado a examinar la evolución de la competencia geoestratégica entre Estados Unidos y la República Popular China por los recursos naturales estratégicos en América Latina y el Caribe durante el período 2000-2025.

El diseño metodológico se basó en el análisis documental de fuentes secundarias. Se revisaron 115 documentos seleccionados mediante un muestreo intencional, considerando criterios de pertinencia, relevancia y confiabilidad. El corpus documental incluyó literatura científica, documentos oficiales, informes de organismos internacionales, bases de datos institucionales, reportes de centros de investigación y publicaciones de medios internacionales especializados.

La información recopilada fue organizada en matrices de análisis para sistematizar las evidencias identificadas. La variable central, competencia geoestratégica por recursos naturales estratégicos, se operacionalizó en dos dimensiones: (1) acciones en el ámbito económico, comercial y financiero y (2) acciones en el ámbito político. Estas dimensiones se analizaron mediante indicadores como inversiones, financiamiento, comercio, acuerdos de cooperación, presencia empresarial, alianzas estratégicas y participación en organismos internacionales.

El análisis de la información se realizó mediante técnicas de análisis de contenido cualitativo, orientadas a identificar patrones, tendencias y transformaciones en las estrategias de ambas potencias. Asimismo, se empleó un análisis comparativo para establecer similitudes, diferencias y niveles de convergencia entre las acciones de Estados Unidos y China.

Con el fin de examinar la evolución temporal de la competencia, el estudio se estructuró en tres periodos: 2000-2009, 2010-2019 y 2020-2025. Esta periodización permitió identificar los cambios en la intensidad y naturaleza de la competencia, así como la transición desde un escenario de predominio estadounidense hacia una rivalidad estructural más equilibrada.

La validez del estudio se fortaleció mediante la triangulación de fuentes y el uso de criterios sistemáticos para la organización y análisis de la información. Aunque la investigación se basa en fuentes secundarias y, por tanto, depende de la disponibilidad de información, la amplitud y diversidad del corpus documental contribuyen a garantizar la consistencia y solidez de los resultados.

4. Resultados

4.1 Intereses económicos, comerciales y financieros

- Para el periodo 2000-2009 (tabla 1), la evidencia muestra que las acciones e intereses económicos de Estados Unidos se concentran en el mantenimiento de su posición dominante en la región, particularmente en sectores como el petróleo, el cobre y el oro. Las tablas de información sistematizada indican que este interés se materializa mediante instrumentos como los tratados de libre comercio, la inversión extranjera directa y el uso de mecanismos financieros institucionales. Asimismo, se observa que su presencia abarca un conjunto amplio de países, lo que refleja una cobertura regional consolidada. En el caso de China, la evidencia recogida señala que sus intereses en este periodo están orientados principalmente

al aseguramiento de materias primas estratégicas. Los datos muestran que sus principales mecanismos de inserción incluyen préstamos bilaterales, acuerdos de suministro y una inversión extranjera directa incipiente. Las acciones evidencian además que su presencia se concentra en países con alta disponibilidad de recursos naturales, lo que confirma un patrón selectivo de inserción. En conjunto, la información sugiere que durante este periodo existe una baja superposición de intereses entre ambos actores.

- Para el periodo 2010-2019 (tabla 1), la evidencia indica un cambio significativo en la configuración de los intereses económicos. En el caso de Estados Unidos, las acciones muestran una reorientación hacia recursos estratégicos emergentes, como el litio y otros minerales críticos, así como una actualización de sus instrumentos a través de acuerdos comerciales modernizados y nuevas inversiones en sectores energéticos.

En paralelo, la evidencia muestra que China amplía y profundiza su presencia económica en la región. Los datos sistematizados indican un incremento en la adquisición de activos estratégicos y en la participación de empresas estatales en sectores clave. Asimismo, la información evidencia una tendencia hacia la integración de diferentes eslabones de la cadena productiva, lo que sugiere un avance hacia esquemas de control más estructurales. La comparación de ambos actores en este periodo muestra una mayor coincidencia en los sectores de interés, particularmente en minería y energía, lo que incrementa la superposición de intereses.

- En el periodo 2020-2025 (tabla 1), la evidencia indica que los intereses económicos de ambas potencias convergen en torno a los minerales críticos asociados a la transición energética. Las acciones muestran que Estados Unidos prioriza el aseguramiento de estos recursos mediante estrategias de cooperación y alianzas, mientras que China continúa expandiendo su participación a través de inversión directa, financiamiento y acuerdos de largo plazo. Los datos también evidencian que China no solo mantiene su presencia en la extracción de recursos, sino que avanza hacia actividades de mayor valor agregado, lo que sugiere un fortalecimiento de su posición en las cadenas de valor. En este contexto, la información sistematizada indica una coincidencia elevada en los intereses económicos de ambos actores.

Tabla 1. Estrategias comparadas de Estados Unidos y China en América Latina (2000-2025)

2000 - 2009				
Actor	Interés central	Recursos estratégicos	Instrumentos de política	Objetivo implícito
Estados Unidos	Mantener la hegemonía económica regional	Petróleo (Venezuela, México); cobre (Chile); oro (Perú)	Tratados de libre comercio (TLC) Inversión extranjera directa (IED) Instituciones financieras internacionales Dolarización en economías específicas	Control indirecto de las economías latinoamericanas y preservación de la estabilidad del sistema regional
China	Asegurar el suministro de materias primas para su crecimiento industrial	Petróleo, hierro, cobre, soja	Préstamos bilaterales Acuerdos de suministro Inversión extranjera directa inicial Estrategia <i>Going Global</i>	Garantizar el abastecimiento de recursos estratégicos para sostener su expansión industrial
2010 - 2019				
Estados Unidos	Acceso a minerales estratégicos. Desarrollo de energía no convencional	Litio, cobalto; hidrocarburos no convencionales	Modernización de acuerdos comerciales (TMEC) Programas energéticos regionales Inversión privada	Mantener la competitividad económica y estratégica frente al avance de China en la región
China	Control de sectores estratégicos Integración vertical de cadenas productivas	Minerales estratégicos; sectores extractivos e industriales asociados	Compra de activos estratégicos Financiamiento condicionado Participación de empresas estatales	Alcanzar control estructural de las cadenas productivas (extracción, procesamiento y exportación)
2020 - 2025				
Estados Unidos	Seguridad de suministro de minerales críticos. Reconfiguración productiva (nearshoring)	Litio, cobre, tierras raras; cadenas industriales regionales	Alianzas estratégicas regionales. Financiamiento de infraestructura. Relocalización de cadenas productivas	Reducir la dependencia estructural de China y fortalecer cadenas de suministro regionales resilientes
China	Dominio global de minerales críticos. Industrialización asociada (tecnología y baterías)	Minerales estratégicos; industria tecnológica y energética	Integración vertical completa. Formación de consorcios internacionales. Expansión de empresas estatales y privadas	Consolidar liderazgo en las cadenas globales de valor, especialmente en sectores tecnológicos y energéticos

4.2 Competencia económica, comercial y financiera

La evidencia comparativa de las tablas de información sistematizada permite observar que la competencia en el ámbito económico evoluciona de manera progresiva en los tres periodos analizados.

En el periodo 2000-2009, los datos muestran que la competencia es moderada. Las tablas reflejan que, aunque ambos actores están presentes en la región, existe una diferencia significativa en términos de volumen de inversión, cobertura geográfica y mecanismos de inserción. Esta asimetría sugiere una limitación de la competencia directa.

Para el periodo 2010-2019, la evidencia indica un aumento en la intensidad de la competencia. Las acciones muestran un incremento simultáneo en la presencia de ambos actores en los mismos sectores y países, así como una diversificación de sus instrumentos económicos. Esta situación genera una superposición creciente, particularmente en sectores estratégicos, lo que sugiere una competencia más directa.

En el periodo 2020-2025, la evidencia señala que la competencia alcanza niveles elevados. Los datos sistematizados muestran que ambos actores y sus acciones

compiten por el control de recursos críticos, proyectos de infraestructura y espacios en las cadenas de valor. Las tablas también indican diferencias en los enfoques: China presenta mayor flexibilidad en el financiamiento y una mayor integración productiva, mientras que Estados Unidos mantiene ventajas en términos institucionales y de articulación de alianzas.

El análisis comparativo de la competencia se articula en torno a cinco criterios: volumen de inversión, cobertura geográfica, mecanismos de inserción, control de cadenas de valor y demanda de recursos. La comparación de la información muestra que la evolución de la competencia se caracteriza por una rivalidad en crecimiento durante el periodo 2000-2025.

En el periodo 2000-2009 se observa una competencia media en la que Estados Unidos mantiene presencia dominante, mientras China inicia una expansión agresiva mediante financiamiento y adquisición de activos. Se observa que la competencia es limitada por la asimetría inicial y la preponderancia estadounidense.

En el periodo 2010-2019 se observa una competencia alta en la que ambos actores incrementan significativamente su presencia en los mismos sectores (minería, energía) y países, generando intereses solapados y una competencia creciente por proyectos estratégicos.

En el periodo 2020-2025 se muestra una competencia muy alta ya que se configura una rivalidad estructural, con competencia directa por recursos, cadenas de valor y posicionamiento tecnológico (especialmente en litio y minerales críticos), evidenciando una disputa sistémica.

De esta forma, la competencia económica evoluciona de una lógica de coexistencia hacia una lógica de superposición y actualmente de confrontación estructural, con China emergiendo como un competidor equivalente o superior en ciertos sectores estratégicos.

4.3 Intereses políticos

En el ámbito político, la evidencia muestra que los intereses de ambos actores están estrechamente vinculados a sus objetivos económicos, aunque presentan diferencias en su formulación y ejecución.

Durante el periodo 2000-2009, las acciones indican que Estados Unidos orienta sus intereses políticos hacia la seguridad regional y la estabilidad, vinculando estos objetivos con la protección de sus intereses económicos. En contraste, la evidencia muestra que China se enfoca en el establecimiento de relaciones diplomáticas, utilizando mecanismos de cooperación bilateral y reconocimiento político.

Para el periodo 2010-2019, los datos evidencian un aumento en la relevancia de los intereses políticos. Las acciones muestran que Estados Unidos emplea instrumentos como sanciones y cooperación en seguridad para mantener su influencia, mientras que China fortalece su presencia mediante asociaciones estratégicas y mecanismos institucionales. La información sugiere una creciente articulación entre presencia económica e influencia política.

En el periodo 2020-2025, la evidencia indica que los intereses políticos de ambos actores se enmarcan en una lógica de competencia más amplia. Las acciones muestran que Estados Unidos busca reforzar sus alianzas y contrarrestar la influencia china, mientras que China continúa ampliando su red de relaciones diplomáticas y acuerdos estratégicos. En este contexto, la evidencia sugiere una mayor alineación entre intereses políticos y económicos.

5. Conclusiones

Los resultados confirman la hipótesis central del estudio: la interacción entre Estados Unidos y China en América Latina y el Caribe evolucionó de una coexistencia con funciones diferenciadas hacia una rivalidad estructural multidimensional, impulsada por la convergencia progresiva de intereses económicos y políticos. Esta evolución fue acumulativa y evidencia una transformación en la naturaleza de la competencia entre ambas potencias.

Durante el periodo 2000-2009 predominó una diferenciación funcional entre los dos actores. Estados Unidos mantuvo su posición como potencia hegemónica mediante mecanismos institucionales y financieros, mientras que China desarrolló una estrategia de inserción selectiva orientada al aseguramiento de recursos estratégicos. Este comportamiento coincide con el realismo estructural, según el cual la distribución de capacidades condiciona la conducta de los Estados [21], y refleja un contexto regional cercano a la unipolaridad, donde la asimetría de poder limitaba la competencia directa.

Entre 2010 y 2019 se observa un cambio significativo. La creciente superposición de intereses en sectores como la minería y la energía evidencia una competencia más directa, consistente con la teoría de la transición de poder [22]. La expansión de China mediante inversión, financiamiento, infraestructura y adquisición de activos fortaleció su posición como competidor estructural. Al mismo tiempo, su estrategia de integración vertical desde la extracción hasta el procesamiento de recursos confirma la importancia del poder estructural en la economía internacional [23], al permitirle influir en cadenas de valor estratégicas para la transición energética.

En el periodo 2020-2025 esta dinámica se consolida como una rivalidad estructural, caracterizada por la disputa por minerales críticos y cadenas globales de suministro. Este comportamiento se ajusta al neorrealismo ofensivo, que sostiene que las grandes potencias buscan maximizar su poder relativo para preservar su posición en el sistema internacional [24]. En consecuencia, los recursos naturales estratégicos adquieren una dimensión geopolítica que trasciende su valor económico. La evolución de la competencia económica muestra un incremento sostenido de la superposición de intereses y confirma que esta constituye uno de los principales motores de la rivalidad. No obstante, ambos actores mantienen estrategias diferenciadas: China destaca por el uso del financiamiento flexible y el control de cadenas productivas, mientras que Estados Unidos conserva ventajas en institucionalidad, alianzas y gobernanza regional. Esta coexistencia de competencia y cooperación es consistente con

el enfoque de la interdependencia compleja [25]. En la dimensión política también se observa una transformación progresiva. Inicialmente, Estados Unidos priorizó la seguridad regional, mientras que China privilegió el reconocimiento diplomático y el principio de no injerencia, una estrategia asociada al ejercicio del poder blando [26]. Sin embargo, el fortalecimiento de la presencia económica china fue acompañado por una mayor proyección política, reflejada en la institucionalización de sus relaciones diplomáticas, mientras que Estados Unidos respondió mediante estrategias de contención.

Durante el periodo 2020-2025 ambas dinámicas convergen en una competencia sistémica que confirma la estrecha relación entre expansión económica e influencia política, en consonancia con la teoría de la transición de poder [22]. En conjunto, los hallazgos muestran que la competencia entre Estados Unidos y China debe entenderse como un fenómeno integral donde las dimensiones económica y política se refuerzan mutuamente. Esta evidencia coincide con los postulados de la geoconomía, que conciben el comercio, la inversión y el financiamiento como instrumentos de proyección geopolítica [2] [4]. Asimismo, respalda los planteamientos sobre diplomacia económica [3] y sobre el uso estratégico de las interdependencias económicas como mecanismos de poder estructural [12]. En consecuencia, América Latina y el Caribe dejan de ocupar una posición periférica para convertirse en un espacio estratégico en la reconfiguración del sistema internacional. La convergencia de intereses sobre recursos críticos, infraestructura y cadenas de suministro sitúa a la región como un escenario central de la competencia entre grandes potencias y de la redefinición de los equilibrios globales de poder.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

REFERENCIAS

- [1] M. Souto-Romero, M. Arias-Oliva, J. L. López-Galiacho Perona, and C. Paya Santos, "Geoconomía: La nueva lógica del enfrentamiento global," *Revista Científica General José María Córdova*, vol. 23, no. 51, pp. 730–750, 2025, doi: 10.21830/19006586.1510.
- [2] E. N. Luttwak, "From geopolitics to geo-economics: Logic of conflict, grammar of commerce," *The National Interest*, no. 20, pp. 17–23, 1990.
- [3] M. Wigell, "Conceptualizing regional powers' geoeconomic strategies: Neo-imperialism, neo-mercantilism, hegemony, and liberal institutionalism," *Asia Europe Journal*, vol. 14, pp. 135–151, 2016, doi: 10.1007/s10308-015-0442-x.
- [4] R. D. Blackwill and J. M. Harris, *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. Cambridge, MA, USA: Harvard University Press, 2016.
- [5] A. Roberts, H. C. Moraes, and V. Ferguson, "Toward a geoeconomic order in international trade and investment," *Journal of International Economic Law*, vol. 22, no. 4, pp. 655–676, 2019, doi: 10.1093/jiel/jgz036.
- [6] A. O. Hirschman, *National Power and the Structure of Foreign Trade*. Berkeley, CA, USA: University of California Press, 1945.
- [7] D. A. Baldwin, *Economic Statecraft*. Princeton, NJ, USA: Princeton University Press, 1985.
- [8] J. Zelicovich, "Las lógicas de la diplomacia económica instrumental en las relaciones internacionales contemporáneas (2017–2022)," *Revista de Ciencia Política*, vol. 43, no. 1, pp. 49–72, 2023, doi: 10.4067/S0718-090X2023005000103.
- [9] V. K. Aggarwal and M. Kenney, Eds., *Great Power Competition and Middle Power Strategies: Economic Statecraft in the Asia-Pacific Region*. Cham, Switzerland: Springer, 2023, doi: 10.1007/978-3-031-38024-2.
- [10] L. Gruber, *Ruling the World: Power Politics and the Rise of Supranational Institutions*. Princeton, NJ, USA: Princeton University Press, 2000.
- [11] J. Adriaensen and E. Postnikov, Eds., *A Geo-Economic Turn in Trade Policy? EU Trade Agreements in the Asia-Pacific*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan, 2022, doi: 10.1007/978-3-030-81281-2.
- [12] H. Farrell and A. L. Newman, "Weaponized interdependence: How global economic networks shape state coercion," *International Security*, vol. 44, no. 1, pp. 42–79, 2019, doi: 10.1162/isec_a_00351.
- [13] S. Scholvin and M. Wigell, "Geoeconomics as concept and practice in international relations," in *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. New York, NY, USA: Oxford University Press, 2019.
- [14] D. W. Drezner, *The Sanctions Paradox: Economic Statecraft and International Relations*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1999.
- [15] S. L. Kastner, "When do conflicting political relations affect international trade?" *Journal of Conflict Resolution*, vol. 51, no. 4, pp. 664–688, 2007, doi: 10.1177/0022002707302804.
- [16] R. O. Keohane, *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton, NJ, USA: Princeton University Press, 1984.
- [17] M. T. Klare, *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*. New York, NY, USA: Metropolitan Books, 2001.
- [18] D. Yergin, *The New Map: Energy, Climate, and the Clash of Nations*. New York, NY, USA: Penguin Press, 2020.
- [19] F. A. de Singlaur, "Los recursos naturales estratégicos como factor de conflictos internacionales," *Cuadernos Universitarios*, no. 5, pp. 187–199, 2019.

- [20] B. Fornillo, “¿Commodities, bienes comunes o recursos estratégicos? La importancia de un nombre,” *Nueva Sociedad*, no. 252, pp. 101–117, 2014.
- [21] K. N. Waltz, *Theory of International Politics*. Reading, MA, USA: Addison-Wesley, 1979.
- [22] R. Gilpin, *War and Change in World Politics*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1981, doi: 10.1017/CBO9780511664267.
- [23] S. Strange, *States and Markets*. London, U.K.: Pinter Publishers, 1988.
- [24] J. J. Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*. New York, NY, USA: W. W. Norton & Company, 2001.
- [25] R. O. Keohane and J. S. Nye, *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Boston, MA, USA: Little, Brown and Company, 1977.
- [26] J. S. Nye, Jr., *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York, NY, USA: PublicAffairs, 2004.